

LA PRIORIZACIÓN DE MEJORAR EL DESEMPEÑO DE LOS PROFESORES COMO CRITERIO DE CALIDAD EN EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Marlon Elías Lobos Rivera

Licenciado en Psicología. M.Sc. en Docencia
Universitaria. Estudiante de Doctorado en Educación.
Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Tecnológica de El Salvador. El Salvador
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7995-6122>
marlon.lobos@mail.utec.edu.sv

Marvin Josué Flamenco Cortez

Licenciado en Psicología. Estudiante de
Doctorado en Educación. Consultor e investigador
colaborador de la Unión de Personas Profesionales
para el Desarrollo. Universidad Tecnológica de El
Salvador. El Salvador
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8224-7602>
josue.flamenco92@gmail.com

En el contexto educativo universitario, la calidad en materia de educación es un tema complejo (Bodero, 2014) tanto en su definición como en la forma de evaluarse; pues, es un proceso que toda institución universitaria tiene en cuenta al momento de explicar su quehacer académico y formativo en la sociedad. La calidad educativa se divide en múltiples factores, como infraestructura adecuada, componente tecnológico, personal administrativo eficiente, entre otras.

No obstante, el factor de mayor relevancia es la calidad de sus docentes, puesto que son quienes tienen la función educativa de introducir al estudiante en su respectiva ciencia o disciplina científica de estudio y formativa, donde lo preparan para desenvolverse en el terreno profesional y humano (Sanz et al., 2014). Sin embargo, no basta que el profesor imparta su clase, asigne tareas y aplique un examen. Su función trasciende más allá de las aulas de clase, convirtiéndose en el indicador más importante en términos de calidad educativa. Es por lo anterior que, aunque la calidad educativa tiene distintos componentes, se debe priorizar el fortalecimiento en la calidad de desempeño de sus profesores.

Como se mencionó anteriormente, el desempeño docente es un factor clave para la calidad educativa. Esto es un criterio sustancial para cualquier institución educativa; a pesar de ello, estas no son las únicas que tienen expectativas del buen desempeño del docente. Indirectamente las empresas, instituciones públicas e inclusive la sociedad en general, también perciben los resultados de la calidad del desempeño de los profesores a través de la preparación de sus educandos.

Por ende, tanto la universidad como la sociedad requieren de profesores con adecuada preparación, conscientes del alcance que puede tener su buen o mal desempeño (Escribano-Hervis, 2018). Otro criterio para valorar es que los profesores son agentes clave para la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, debido a que «los docentes son actores claves y relevantes para la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje es algo de lo cual hay no sólo consenso social, sino que cada vez es más sólida la evidencia empírica que lo confirma» (Román y Murillo, 2008, p. 2). Además, el docente debe tener claro que su función dentro de los ambientes de aprendizaje no se resume en solo «hacer su trabajo» como impartir la clase, calificar tareas y exámenes, entre otros.

Un docente con un buen desempeño debe trascender en su quehacer académico; por ello, la calidad del docente no se limita a transmitir información al estudiantado, ni mucho menos asignar tareas y aplicar exámenes, sino en generar espacios de aprendizaje en los cuales los estudiantes desarrollan su pensamiento crítico para ejercer ciudadanía activa y responsable en la sociedad (Benjumea et al., 2018).

Otro factor destacable que se debe tener en consideración es la percepción del estudiante, debido a que el estudiantado valora más la calidad del desempeño de sus profesores en comparación con otras áreas en materia de calidad educativa. Como primer punto, el estudiante es el primer crítico al momento de valorar la calidad del desempeño docente. Es el juez principal que da su valoración positiva o negativa sobre el quehacer de sus docentes. La evaluación que realiza el estudiantado al profesor es la que tiene mayor peso en comparación con las demás, como lo pueden ser la autoevaluación docente, la evaluación de su jefe o coordinador inmediato.

En un segundo punto, el estudiante valora mayormente las habilidades de enseñanza de sus docentes. Es decir, el estudiantado pone mucha atención de cómo el profesor se desenvuelve y desarrolla sus clases, cuando este último aparte de la habilidad que posee como docente, manifiesta dinamismo y pasión. El estudiante percibe y valora positivamente su rol como docente y elogia internamente su capacidad y dominio.

Asimismo, gracias a que el profesor demuestra un buen desempeño el estudiante genera la sensación de autorrealización dentro de los ambientes de aprendizaje (Álvarez-Bottello et al., 2015), lo que permite que manifieste al máximo sus capacidades y talentos tanto dentro como fuera de los salones de clase. Por último, el estudiante que está satisfecho con el desempeño del profesor tiene mayor probabilidad de que esté más moti-

vado dentro del ambiente educativo (Chiecher, 2017), lo que hará que el estudiante esté más atento y participativo, y hace del ambiente de aprendizaje un espacio más seguro y ameno para todos los involucrados.

El último punto para tener en cuenta es la evaluación del desempeño docente. En ciertos casos esta es percibida de manera negativa; asimismo, esta evaluación permite fortalecer tanto la calidad de su labor como la calidad educativa. Una de las principales razones por las cuales la evaluación docente debe valorarse de manera positiva es que permite que el docente retroalimente el trabajo que realiza dentro de las aulas de clase (Elizalde y Reyes, 2008). Luego de ver su evaluación, el profesor puede tomar decisiones para mejorar su labor, tomando en cuenta de manera objetiva las observaciones que el estudiantado haga acerca de su desempeño. También, con las evaluaciones de desempeño, el docente puede fortalecer sus capacidades, es consciente de su papel en el ambiente educativo y permite el desarrollo de un proceso de aprendizaje más armónico y enriquecedor para sus estudiantes.

También es cierto que en la actualidad existen desafíos en la evaluación de la docencia (Ramírez y Montoya, 2014), como implementar evaluaciones individualizadas según la disciplina o competencia que busca desarrollarse en la diversidad de asignaturas que tiene cada plan de estudios. Es indispensable que las universidades garanticen una adecuada evaluación del desempeño de sus docentes, con el propósito de fortalecer la calidad de los mismos, lo que beneficia tanto a estos como al estudiantado y a la universidad en términos de calidad educativa.

Con todo lo anterior, se concluye que fortalecer el desempeño de los profesores como criterio de calidad en el contexto educativo universitario es de suma importancia para la comunidad académica en general. Si bien existen otros factores que son igual de relevantes, el docente es el recurso humano principal, cuyo rol es el que tiene mayor impacto en el estudiantado dentro de los ambientes educativos. Por ello, las universidades deben priorizar el mejoramiento del desempeño de sus docentes como factor clave de la calidad educativa, con el fin que el estudiantado sea el principal beneficiado.

Además, favorecerá a los mismos profesores por medio de evaluaciones objetivas que les permita desarrollar un cambio real y positivo en su quehacer académico y formativo. Del mismo modo, las universidades gozarían de este beneficio, puesto que el buen desempeño de sus docentes se convierte en un criterio de calidad y se transforma en prestigio ante su comunidad educativa como en la sociedad.

Referencias

- Álvarez-Botello, J., Chaparro-Salinas, E. M., & Reyes-Pérez, D. E. (2015). Estudio de la Satisfacción de los Estudiantes con los Servicios Educativos brindados por Instituciones de Educación Superior del Valle de Toluca. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 13(2), 5-26. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55138743001.pdf>
- Benjumea, D., Galvis, J. D., & Orrego-Noreña, J. F. (2018). Formación ciudadana. Que le dan los docentes en una institución educativa de la ciudad de Manizales. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, (11), 67-96.
- Bodero, H. (2014). El impacto de la calidad educativa. *Apuntes de Ciencia y Sociedad*, 4(1), 112-117.
- Chiecher, A. C. (2017). Metas y contextos de aprendizaje. Un estudio con alumnos del primer año de carreras de ingeniería. *Innovación Educativa*, 17(74), 61-80. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v17n74/1665-2673-ie-17-74-00061.pdf>
- Elizalde, L. y Reyes, R. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Número Especial*. 1-13 <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenidoelizaldereyes.html>
- Escribano-Hervis, E. (2018). El desempeño del docente como factor asociado a la calidad educativa en América Latina. *Revista Educación*, 42(2), 1-25. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v42n2/2215-2644-edu-42-02-00717.pdf>
- Ramírez, M. I., & Montoya, J. (2014). La evaluación de la calidad de la docencia en la universidad: Una revisión de la literatura. *Revista de Docencia universitaria*, 12(2), 77-95. <https://bit.ly/3LxVkJ0e>
- Román, M., & Murillo, F. (2008). La evaluación del desempeño docente: Objeto de disputa y fuente de oportunidades en el campo educativo. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 1(2), 1-6. <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num2/editorial.pdf>
- Sanz, S., Ruiz, C., & Pérez, I. (2014). El Profesor universitario y su función docente. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 3(5), 97-112. <https://doi.org/10.31644/IMASD.5.2014.a05>